

LA ACADEMIA CALASANCIA

Fundador: R^{mo}. P. Eduardo Llanas, escolapio

Consultor de la Sagrada Congregación Romana del Índice

MARÍA, MADRE DE DIOS

Do quiera que la Escuela Pía sienta sus reales, ora sea en las populosas ciudades, ora en las pobres aldehuelas, ya tenga por morada un suntuoso palacio, ya un medio derruido caserón, tanto en los objetos que destina al culto divino, como en los que sirven para la instrucción y educación de sus discípulos, en los libros con que enseña, en los altares en que ora, en las frentes de sus alumnos, en las fachadas de sus edificios, aparece un Nombre Augusto y Venerable, Nombre que Calasanz legó á sus hijos, por ser el Nombre de la Fundadora de las Escuelas Pías, el Nombre de *María, Madre de Dios*.

No es este sublime Nombre un emblema más ó menos hermoso, con el cual quiso Calasanz adornar á su Instituto, no es un mero distintivo, no es algo ideal! sino que es la más indiscutible realidad, es *María, Madre de Dios*, que rige y gobierna el Instituto Calasancio. No se ha dado María á su predilecta Escuela Pía bajo un aspecto de su vida; en su Concepción Inmaculada, en su Natividad, en su Presentación, en su Visitación, en Nazaret, en su Maternidad, en sus Dolores, en su Asunción y Coronación: tampoco se le ha dado bajo una de sus especiales advocaciones, del Carmen, del Rosario, de la Consolación, de la Merced, de las Victorias, del Perpetuo Socorro, de María Auxiliadora; sino que para su amada Escuela Pía ha querido esculpirse, por decirlo así, de cuerpo entero. **MARÍA.** Nombre cuya explicación es imposible al labio humano; y luego: **MADRE DE DIOS.** ¡Maravilla inconcebible!

Sólo así se conciben tantas grandezas. Así se concibe, que José de Calasanz diese cima á la colosal obra de las Escuelas Pías, que en vida del ilustre Aragonés se extendiesen por casi toda Europa contando con siete dilatadísimas Provincias y que fuesen solicitadas aun de los mismos herejes; así se concibe, que á pesar de la oposición de los hombres y de la supresión de la Orden resucitase ésta con nuevos bríos, como el águila de sus propias cenizas, y que Calasanz no muriese de dolor y que alentase á sus hijos al ver destruídas sus amadas Escuelas Pías. Así se concibe la prudencia y santidad de sus Constituciones, y que salgan de las Escuelas Pías Apóstoles, como los Pirrotti; extáticos, que en sus arrobamientos llegan hasta el mismo trono de la Trinidad Augusta, como los Salistri; mártires, como los Esperat; ángeles de los moribundos, como los Lambertini; asombros de mortificación, como los Landriani; nuevos Job por la paciencia, como los Pelegrín Tencani; ejemplares de todas las virtudes, como los García, Pedro Cassani, Joaquín de la Peña y otros mil: sólo así se concibe, que unos se sepulten en el fondo de una Escuela hasta los 120 años como el Ven Dragonetti, que otros empuñen el báculo episcopal, como Heuger en Hungría, Basilio Sancho en Manila; que otros deslumbren por su saber en las Universidades, como Groll en Moravia, Politi en Pisa; que los Micheliní averiguen las leyes de la rotación de los astros; que los Beccaria persigan el flúido eléctrico, que los Giner y los Castro pulsen la lira cristiana; y para no ser interminable, que deslumbren al mundo con las producciones de su ingenio y sus valiosos escritos en todos los órdenes del humano saber, los Cechi, Maschat, Fontana, Ricci, Scio, Llanas y Feliu.

Por ser *María, Madre de Dios*, la que dirige y sostiene las Escuelas Pías, se explica un fenómeno que estamos presenciando, y que, atendiendo á la humana política, es inexplicable.

En pleno siglo xix, en el siglo de las revoluciones y de las más terribles persecuciones contra las órdenes religiosas, con la guerra de la independencía, con el período constitucional, con la horrorosa hecatombe del año 35, con las leyes

de la supresión de las Comunidades, prohibición de vestir novicios y otras por el estilo; cuando, en cierta manera, restablecida la tranquilidad pública, se emprende una nueva guerra contra el Pío Instituto en su parte característica, poniendo tantas trabas á la enseñanza; cuando se dedican al mismo objeto venerandas Religiones que siempre habían vivido apartadas de la enseñanza; cuando un sin fin de Congregaciones extranjerías, á ella dedicadas, se establecen en nuestra Península expulsadas de su patria por leyes inicuas; cuando arrecia la malicia de los hombres, cuando los mismos buenos titubean, cuando todo parece que intenta sumergir al fondo de los mares la navecilla escolapia..... funda la Escuela Pía más Colegios en los últimos cincuenta años que no había fundado en dos siglos de existencia en nuestra patria, surca los mares, se establece en el Nuevo Mundo, se duplica ó triplica el número de sus individuos, es solicitada para nuevas fundaciones, va á la vanguardia en los métodos y nuevos derroteros de la enseñanza, y para que sea completa la Obra de la *Madre de Dios* y envuelva á la humanidad entera, fúndanse en pleno siglo xix las Religiosas Escolapias, para socorrer al sexo débil y quedar así redondeada, hermosa y completa la misión sublime de las Escuelas Pías.

¡Y qué Colegios son los actuales! ¡Humanamente mirado no se concibe tanta actividad! Para no salir de lo que vemos. En Barcelona no es un Colegio, es una activa colonia, un pueblo, el que bajo el Nombre Augusto de *María, Madre de Dios*, camina á su perfeccionamiento. Desde el vagabundo rapazuelo á quien se hacen perder los instintos de futuro golfillo y el fornido obrero á quien de noche se va infiltrando gota á gota el suave néctar de la Piedad, en contraposición al aire infernal que ha respirado todo el día en fábricas y talleres; y pasando por todas las clases sociales, hasta el pequeño aristócrata mimado entre blondas y perfumes, destinado por su elevada alcurnia á figurar en la sociedad, y el ejemplar Congregante, que siguiendo las prácticas piadosas de la Escuela Pía, es por ella conducido, hasta el pie de los altares, ya para más íntimamente unirse con Dios, ya para dar origen á una

nueva familia cristiana, y el joven que sale de las aulas universitarias orlada la sien con sus lauros adquiridos en lid intelectual, y el ilustre académico que deja con pesar su sillón de la *Academia* porque la sociedad le quiere en su seno para influir activamente en la marcha de los humanos vaivenes políticos: todos estos elementos se desarrollan y perfeccionan capitaneados por MARÍA, MADRE DE DIOS, que infaliblemente lleva á todos á la consecución de sus fines.

María, Madre de Dios, significa luz, significa guía, significa progreso, felicidad, santidad, protección, inteligencia, amor,..... significa que la Escuela Pía en breve..... pero dejemos el porvenir: bastante hay con lo pasado y lo actual para que barruntemos algo del glorioso porvenir de quien cuenta con tan glorioso pasado y presente, y de quien cuenta con tan Augusta Capitana, como es MARÍA, MADRE DE DIOS.

M. S. E.

PERSONALIDAD HISTÓRICA DE SANTO TOMÁS DE AQUINO

DISCURSO INAUGURAL

LEÍDO EN LA SEISÓN PÚBLICA, CELEBRADA EL 12 DE MARZO DE 1905,
POR EL PRESIDENTE DE LA ACADEMIA CALASANCIA

Dr. D. Cosme Parpal y Marqués

Señores:

Hechos providenciales han motivado que esta sesión pública sea, contra nuestra costumbre, la inaugural del curso. Por un lado, la irreparable pérdida de nuestro sabio Fundador el Rdmo. P. Eduardo Llanas (q. G. h.), cuyo triste hecho recordará siempre apenada la ACADEMIA; por otro, el cese de director de la CALASANCIA de nuestro querido P. Anglada, que al recibir el merecido honor de ocupar un elevado cargo en la Orden Calasancia, tuvo que abandonar la dirección de nuestra ACADEMIA, la cual nunca olvidará sus bondades y consejos, y por otro, lógica consecuencia del anterior, el nombramiento del P. Serra para el precitado cargo, de cuyo desempeño esperamos funda-

damente mucho, pues á ello nos obliga su celo é inteligencia en los dos meses que lleva á nuestro frente, todo ello ha hecho que hoy celebrásemos la inaugural confundida con la reglamentaria sesión pública dedicada á Santo Tomás de Aquino y que por ministerio de nuestra ley, el Presidente de la CALASANCIA tuviera á su cargo el discurso de esta sesión.

Buscando tema á mi oración y recordando las frases de Durán y Bas de que hoy, cuando la filosofía alardea de alejarse de las vías del Cristianismo, hoy que la moral puramente racional aspira á sustituir á la que encuentra su complemento en la verdad revelada, conviene demostrar la superioridad de la doctrina de Santo Tomás de Aquino, me ha parecido que mejor que concretar mi disertación á un punto dado de los muchos contenidos en las obras del Doctor Angélico, como hice en años pasados, era preferible presentar la importancia y trascendencia de la obra del Sol de Aquino, y, trazado el plan, he visto que el título más adecuado á mi trabajo era el de **Personalidad histórica de Sto. Tomás de Aquino**. No sé si he acertado al bautizarlo de este modo; sólo comprendo que es muy grande la tarea para que, tratada por mí, no os resulte pesada y sobre todo incompleta. Juzgadla como hija de un fervoroso tomista, que al ocupar esta tribuna, presiente vuestro enojo por tan temerario intento, aun cuando mucho fía de vuestra indulgencia y bondad.

I

Rodaban los siglos y Europa parecía despertar del letargo en que trastornos políticos de trascendencia general habían removido el modo de ser de los pueblos, creado naciones, establecido tronos, cambiado costumbres, engendrado sentimientos nuevos y revolucionado cuanto existía.

El Imperio Romano había desaparecido y de Roma sólo quedaba en pie la Ciudad Eterna para decir á los pueblos que sólo hay en el mundo una cosa inmutable y estable, la

Verdad, y que sólo hay un poder completamente eterno, el de Dios. La púrpura de los Césares yacía destronada á los pies de los bárbaros; la grandeza romana, arrastrada por los invasores, era un escarnio para los últimos reyes del Imperio de Occidente; ya no existía la dominación universal de aquel pueblo rey que había hecho doblegar su cabeza bajo una ley rímica á todas las ciudades, á ser todos Romanos, como dice Prudencio, los que habitan cerca del Rhin y del Danubio, del Ebro, de profundo cauce y del Tajo, de arenas de oro, como aquellos cuyas ciudades atraviesa el Pó, cuyas campiñas fecunda el Nilo, de aguas templadas antes de perderse en sus siete horas; aquel poderío absoluto había desaparecido, hecho girones por las armas de los germanos, y si Roma aún existía, si el *Tu regere imperio populos, Romane, memento* de Virgilio era profético se debía á la Silla de Pedro, á que la potestad del César se había transformado en la grandeza del Pontificado.

La invasión de los bárbaros al destruir el Imperio Romano destruyó su civilización y aunque persistió el romanismo en los nacientes Estados, las ciencias y las letras quedaron envueltas en las ruinas donde rodaban los atributos cesáreos. Temeroso el saber de tener igual suerte, amedrentada la ciencia, aterrado el arte, confusas las letras, buscaron refugio en medio de aquel trastorno y sólo hallaron abiertas las puertas de monacales edificios y clericales moradas, sólo encontraron protección y amparo en los recónditos archivos de los conventos y de los templos donde afanosos acudían á romper la soledad que reinaba en ellos, austeros hombres que compartían las horas del día en adorar á Dios, beneficiar al prójimo é instruir á las nuevas gentes y á los nacientes pueblos, buscando solaz descanso á su trabajo con la amistad y compañía de aquellos viejos pergaminos salvados de la destrucción del Imperio Romano. La Iglesia veló por la conservación de los antiguos manuscritos y para que no se perdiera del todo la sabiduría de los siglos anteriores y ella fué la adoctrinadora de los bárbaros. Cada nueva nación, fundada por éstos,

tuvo su renacimiento literario más ó menos modesto. Entonces vióse á Teodorico rodearse de sabios tan eminentes como Boecio y Casiodoro; á Miro, rey de los suevos, beber los raudales de la ciencia en los escritos de San Martín Dumicense; á Alfredo el Grande traducir las obras de Beda y Orosio; á Carlomagno llamar á los sabios de todos los países, á los Alcuinos y Teodulfos; á los reyes visigodos honrando al gran Isidoro; y hasta en la apartada Irlanda mantuvieron los monjes el fuego sagrado, entrelazando, como dice Ozamán, el ramo de oro de Homero con la corona legendaria de los santos.

Y no se contentaban con esto la Iglesia y sus hombres. Movidos de su amor á la humanidad, deseosos de dirigir la razón fundaban por doquier escuelas y Estudios con el auxilio de las enciclopedias que hacían necesarias la carencia y el valor extraordinarios de los libros. La Iglesia no solo conservó la cultura antigua, sino que la hizo accesible á los ignorantes.

(Se continuará.)

PÁGINAS AFRICANAS

EL DEJEZAIR

Al pie de una verde colina replegada en un recodo del golfo, al pie de una colina llena de jardines, carreteras y parques perfumados por mirtos y áloes y bañados por el Sol de Africa... al pie de esta colina está Alger la *Blanche* de los franceses, *Icosium* de los romanos y *El Dejezair* de los árabes, con sus boulevares europeos, con sus establecimientos de gran lujo, con sus coches y tranvías atravesando por todas partes la ciudad; con su muelle de grandes arcadas que le dan el aspecto de un pueblo comercial, con sus calles empinadas, tortuosas y estrechas que subiendo forman la parte alta, el barrio árabe, el barrio de la *Kasbah*. Allí está Argel cosmopolita abrigando en su seno Chinos, Sicilianos, Judíos,

Negros Malteses, Mahoneses, Españoles, Franceses, Touristes, Musulmanes y Kabylas. Allí está Alger, con sus mezquitas enclavadas en pleno barrio europeo, con sus calles anchas y espaciosas atestadas de ricos aparadores con productos de Europa, de Oriente, al lado de otros que ostentan productos indígenas y falsas imitaciones, que son como una mofa del vencedor al vencido; allí están estas calles y plazas ostentando nombres de hombres oscuros, de victorias lejanas y de hechos desconocidos, con anuncios franceses de productos de allende los mares, de países confundidos todos con una sola palabra... ¡Europa!

Allí están las calles torcidas, estrechas, húmedas y desempedradas casi cubiertas por los salientes de las casas árabes que casi se tocan con los que tienen delante aguantados con gruesas ramas inclinadas y pintados de blanco, aguantándose unos con otros para no caerse de vergüenza; allí están estas calles sin salida con las casas blancas y frías, sin aberturas casi, como un sepulcro, con algún elevado ajimez y alguna que otra ventanita cubierta con su celosía blanquísima, con sus fachadas lisas y blanqueadas, su puerta baja con un arco de medio punto, sus patios de mármol tallado con sus arcos de herradura; algún color vivo que contrasta con la blancura y frialdad de lo demás, con aquella frialdad extraña y respetuosa que nos imponen las ideas muertas y la indolencia de los árabes junto con sus fanáticas creencias, su servidumbre y su vida misteriosa.

Alger, con los barrios completamente europeos de los alrededores, entre ellos Mustaphá con sus hoteles de primer orden, San Eugenio con su cementerio católico... ¡Alger! con sus barrios árabes de la Kasbah, la Bauzareah con sus *marabouts*, Maison Carrée con su característico mercado musulmán, el barrio bajo y el alto, los franceses y árabes, Europeos y Africanos, Cristianos y Musulmanes, unidos en una ciudad, que impresiona al menos impresionable.

Aquí una mezquita al lado del Hotel de la Regence, allí la *Medersa* (Universidad) junto á los Jardines franceses, por ahí dos moros hablando con un europeo en un café, por allá

una mora con su cara cubierta y su andar pausado y delicado, cruzándose con dos elegantes turistas, que la miran con altivez, más lejos unos muchachos jugando con otros de distinta religión y raza, por todo, en fin, reina un contraste brúsko, un no sé qué extraño, una tristeza rara, que ahora siento como un confuso recuerdo, como un sueño pasado, como una impresión pálida, imposible de describir.

* * *

A la izquierda de Argel en una estribación de la colina que le sirve de respaldo, situada sobre San Eugenio y apuntada hacia el mar está una iglesia católica con su cúpula y dos estrechas torres; es *Notre Dame d'Afrique*, objeto de la más fervorosa devoción de los argelinos correligionarios nuestros.

En su interior, en un lugar bien visible, se lee: *Notre Dame d'Afrique priez pour nous et pour les musulmans!* Como queriendo unir en esta corta plegaria dos pueblos tan distintos y dos razas tan contrarias en un lazo de amor elevado á Dios por la morena Nuestra Señora, pidiéndole piedad por los oprimidos...

Detrás hay una plazoleta, batida por el viento de la tarde en su contorno que mira al mar, en sendos pedestales se levantan unos mudos santos de granito, de trecho en trecho y en el centro del límite en el extremo más cercano al mar hay una cruz de piedra encima de una losa, en la que se nos decía que rogáramos por los que habían perecido en el mar, é instintivamente nos descubrimos y rezamos por los infelices náufragos; era la hora baja, miramos al mar, al ancho mar que nos separaba de Europa; hacia allí está el país de los hombres oscuros y de las victorias desconocidas, el país de los opresores y hacia allí está también nuestra patria,... y quedamos mirando más allá.

A la derecha está *Alger*, la *Blanche*, está el *Djezair* musulmán; es al caer de la tarde, los barrios altos con las últimas casas diseminadas relucen con su blancura y sus azulejos partidos; la ciudad árabe con sus casas desiguales y amontonadas, con sus torres y terrados blanquísimos, sus minaretas

de melancólico aspecto rematados por una especie de horca en que cuelgan las banderas de las oraciones, allí está la ciudad árabe contrastando el blanco con el verde de los jardines; los últimos rayos del sol iluminan la Kasbah... allí están dos pueblos, dos civilizaciones, dos razas...

Se ha puesto el sol, y estos dos pueblos tan opuestos y estas razas tan distintas se unen por breves momentos para rogar á su Dios; arriba en *Notre Dame d'Afrique* tocan las campanas la oración del *Angelus* y abajo en *El Djezair*, en el blanco minarete de la característica mezquita de *Sidi Abder-Raman* se eleva la banderola blanca que llama á los musulmanes á la *oración de la tarde*.

A. GALLARDO

EL ECLIPSE DEL 30 DE AGOSTO

Una actividad febril se notaba en los Colegios de los PP. Escolapios durante los días que precedieron al fenómeno de que nos ocupamos. Buscar los mejores sitios para percibir hasta el último dato, preparar los aparatos para conseguir un resultado satisfactorio, clichés, barómetros, termómetros, psicrómetros, anemómetros, telescopios, mapas celestes, cámaras fotográficas, todo lo prepararon y pusieron en juego los hermanos de los célebres Michelini, Beccaria y Sechi para que no pasase desapercibido para ellos hasta el más insignificante detalle de este fenómeno. No están mas activas las abejas para construir su panal que los PP. Escolapios, estos héroes de la ciencia, lo estuvieron para sacar todo el partido posible de este fenómeno y aumentar así sus conocimientos científicos.

Infinitas son las observaciones hechas en los célebres Observatorios que en diferentes puntos de nuestra Península poseen los benéficos hijos de José de Calasanz. De casi todos ellos hemos recibido los resultados de sus observaciones y ante la imposibilidad de publicar todos los datos, que reunidos darían material para una luminosa y completa Memoria

que muy bien podría titularse *El Eclipse en España descrito por los Observatorios Escolapios* nos contentamos con publicar á continuación los datos suministrados por uno de estos Observatorios, el de Villanueva y Geltrú.

DIARIO METEOROLÓGICO

Eclipse solar.—Agosto 30 de 1905

BARÓMETRO

12 hor. 4 m.	758 ²
1 » 25 »	758 ¹
2 » 24 »	759 ⁰

PSICRÓMETRO

TERMÓMETRO SECO	TERMÓMETRO HÚMEDO
24 ⁰	18 ⁰
23 ⁵	17 ⁵
23 ⁰	17 ¹

ANEMÓMETRO (velocidad por segundo)

12 hor. 4 m.	8 ⁵ metros
1 » 25 »	8 ⁵ »
2 » 24 »	7 ⁵ »

MAXIMA SOL

12 hor. 4 m.	26 ⁸
1 » 25 »	24 ¹
2 » 24 »	22 ¹

MÁXIMA SOMBRA

12 hor. 4 m.	25 ⁵
1 » 25 »	23 ⁵
2 » 24 »	22 ⁰

El viento fué del SSO.

VENDIMIA

Al llegar el mes agosto
De septiembre, coronado
Con olímpica diadema
De tiernos y verdes pámpanos
Confusos ecos se escuchan
En el *majuelo* lozano;
Lo invaden mozas y mozas
En tropel abigarrado,
Se oye gemir la guitarra,
Suenan andaluces cánticos,
Repiquetean palillos
Y bailan luciendo el garbo
Cadenciosas seguidillas
Parejas de enamorados....
Los vendimiadores llevan
En los repletos canastos
Prietos y gordos racimos
De áureo polvo matizados,
De su carga y pesadumbre
A las cepas aliviando....
El vocerío discorde
Y el bullenté maremagnum
Tienen lo alegre del vino
Y el buen humor del Trabajo.
La salud de aquellas gentes,
Los esplendores del campo
Y la hermosura del cielo
Dan vida y color al cuadro.
Cabe las viñas ubérrimas
Corre tranquilo el remanso,
Se oye el croar de las ranas
Y en el olivar cercano
Trinan las pintadas aves
Que sus nidos ocultaron
En las verdinegras copas....
Canta el grillo soterrado,
La monótona cigarra
Presiente el fin del verano,
Con rumor de fronda el viento

Agita y besa los pámpanos,
Brillan en la rubia arena
Del sol urente los rayos
Y los pinares vecinos
Susurran un himno extraño....

F. CORTINES MURUBE

LA RELIGIÓN EN EL JAPÓN

Los japoneses en la vía del cristianismo y del progreso

Creemos de gran interés y actualidad el siguiente artículo que traducimos de *La Vera Roma*:

Nadie ignora los grandes pasos dados por los japoneses en menos de cincuenta años en lo que se refiere á la civilización europea, la cual, como es sabido, procede de la civilización cristiana.

En aquel Imperio está muy en boga seguir, tanto en la vida privada como pública, los usos y costumbres de Europa. Todos los adelantos de la ciencia moderna han tenido en Japón largas aplicaciones, y puede decirse que allí cada cual se esfuerza en alcanzar aquellas ventajas que provienen de nuestra civilización.

Desde luego cada cosa se halla montada á *la europea*. Las escuelas, asilos y universidades son como las nuestras; el estudio de las lenguas inglesa, francesa, italiana y alemana, es infatigable; los comercios, cafés, círculos, sociedades, Bancos y hasta los mismos Parlamentos son de estilo europeo. El ejército, tanto de tierra como de mar, se halla montado conforme á la táctica y disciplina de los europeos.

Causa admiración el pensar como el Japón, que es poco mayor que la Italia, con 38 millones de habitantes, haya podido, con tan feliz suerte, afrontar la guerra con el coloso ruso. Los japoneses se han mostrado, no solamente como hombres de extraordinario valor, sino también como inteligentes estratégicos en el difícil arte de la guerra.

Siguiendo estos pasos, constituirán en breve una nación

de primer orden, capaz de colocarse al nivel de las más grandes potencias de Occidente.

Habiendo entrado los japoneses en la vía de nuestro progreso y civilización, necesariamente han debido mostrar afecto á la religión europea que es la cristiana. No hablamos de las sectas protestantes que en aquel Imperio, con tan infelices resultados, tratan de hacer propaganda. Pero la religión por la que los japoneses sienten mayores y más poderosas simpatías es la *católica*, como quiera que ella es el vehículo de la verdadera civilización y de aquel progreso que no es efímero ni estéril.

No hace mucho decía un ministro en el Parlamento japonés: que ahora nada puede esperarse de las doctrinas de Confucio, mientras que abrazada por los japoneses la civilización de Cristo, se observaba que á ella iba vinculado el más feliz progreso de la Isla. Y terminaba invocando: *«para que el cristianismo se difunda rápidamente en las tierras del Japón»*.

Esto es lo que hace recordar el dicho del gran Tertuliano: *La sangre de los mártires es semilla de cristianos*.

La religión católica fué primeramente introducida en el Japón por San Francisco Javier en el año 1549. Muchísimos fueron los que se convirtieron de tal suerte, que en aquel extremo Imperio existía una floreciente cristiandad. Mas la terrible persecución, movida por el emperador Taicosama, destruyó, poco después, aquella planta lozana que prometía dar abundantes frutos.

Pero volvieron después los misioneros católicos á aquellas lejanas tierras y ahora ha vuelto á florecer nuestra Santa Religión, y los mártires de Taicosama han sido la semilla de nuevos y numerosos cristianos.

En efecto. Sabemos que la clase aristocrática del Japón muestra sus simpatías por el catolicismo, y que muchos ilustres personajes son católicos. Entre éstos se cuenta un miembro del Gabinete imperial, dos jueces de la Corte Suprema, dos presidentes de la Cámara de diputados y tres subsecretarios de Estado.

En el Parlamento se sientan treinta miembros cristianos. En el ejército se cuentan ciento cincuenta y cinco oficiales cristianos y un tres por ciento de los soldados es también cristiano.

Los dos más grandes acorazados que el Japón posee tienen por comandantes á dos cristianos.

De ahí el que progresando cada vez más el cristianismo, Su Santidad León XIII (de feliz memoria), en el año 1891, estableciera la Jerarquía eclesiástica del Japón, erigiendo las diócesis de Hakodate, Osaka y Nagasaki, y la archidiócesis de Tokio, como Sede Metropolitana, confiándolas á la Sociedad de Misiones extranjeras establecida en París.

Así es que al presente se hallan en Japón un Arzobispo y tres Obispos, un gran número de Misiones y religiosas y mucho clero indígena. Los católicos ascienden á más de *noventa mil*. Es un poco más inferior el número de catecúmenos, ó sea el de adultos aspirantes al bautismo. Los popes rusos, así como los protestantes, han creado muchas veces obstáculos á las Misiones católicas, pero con la actual guerra la perniciosa influencia de aquéllos puede decirse que ha terminado.

En especial es de alabar la obra establecida en el Japón por las Misiones católicas, ó sea la del *Instituto educativo y de la unión cristiana de los jóvenes* en la Universidad de Tokio, que posee su propio Círculo y salones para aquellos jóvenes que muestran inclinación al cristianismo. Este último Instituto, llamado *geshikuya*, dirigido actualmente por los Misioneros, tendrá para el porvenir no poca importancia, haciendo que los entendimientos ilustrados abracen el vasto horizonte de cultura descubierto por el Cristianismo, que, con el tiempo, y de ello estamos seguros, hará desaparecer aquella niebla de supersticiones seculares encerradas en el sintoísmo y budismo japonés.

Alentamos nuestra confianza en que la misericordia de Dios querrá compensar á la Iglesia católica con nuevas conquistas de almas en el Extremo Oriente de las pérdidas que ocasionan en Europa el indiferentismo y la incredulidad moderna.

EL SITIO DE BARCELONA EN 1713-1714

(Continuación)

Los Concelleres y los Diputados, en número ya bastante reducido, que asumían la representación del elemento civil y gubernativo, no acertaron á penetrarse de que si el general, tan impávido como se había mostrado constantemente, ofrecía con hidalga nobleza el sacrificio de su vida, bien claramente se proponía darles á entender que lo consideraba estéril de todo punto; así que, prevaleciendo también esta vez los arrebatos de la exaltación sobre los consejos de la prudencia, desechóse toda idea de acomodamiento, recogiendo tan sólo el general, por premio á su sinceridad y á su abnegación, que se acentuaran las murmuraciones de que ya desde algún tiempo venía siendo blanco y se marcaran más hondamente los desaires que con repetición se le habían inferido.

En tal situación las cosas, acercóse á la muralla un parlamentario enviado por el duque de Berwick para expresar verbalmente que se lavaba las manos ante Dios, ante la humanidad y ante la historia, de las matanzas y los horrores que no sería fácil impedir si era forzoso dar el asalto; en virtud de lo cual, exhortaba, por última vez, á los defensores de la ciudad á que depusieran las armas y se acogiesen á la magnánima clemencia de su legítimo soberano, con las demás advertencias y amonestaciones usadas en casos de semejante naturaleza.

El jefe que había celebrado la entrevista con el parlamentario puso el hecho en conocimiento del general Villarroel, por medio de una comunicación, trasladada por este último á los Concelleres con un breve oficio en que decía textualmente, con significativo laconismo:

«Exemo. Sr.: D. Gregorio Saavedra me avisa lo que V. E. verá en su aviso. Escuchar al enemigo, aunque esté al pie de la brecha, siempre ha sido acertado, como tam-

bién el resguardar los puntos; el general del enemigo queda en la trinchera aguardando la respuesta; V. E. resuelva lo que más fuere de su satisfacción».

El Conceller *en cap* expresó el parecer de atenerse á la indicación del general Villarroel, siquiera para conseguir una suspensión de hostilidades que permitiese, ganando tiempo, intentar algún reparo de los baluartes desmantelados, pero, no solamente fué rechazado tan sensato dictamen, sino que, sin guardar al general Villarroel aquella consideración que por los méritos contraídos, por el mismo cargo que desempeñaba y hasta por la más elemental cortesía era debida, en vez de llamarle á consulta, como la situación y la conveniencia lo requerían y aconsejaban, se le ordenó, secamente, que por conducto del jefe de la brecha hiciera saber al enemigo que no se daban oídos á su proposición, ni se mandaban diputados á su campamento, porque la ciudad no capitulaba ni se rendía.

El general Villarroel, negándose primero al cumplimiento de una orden para su autoridad tan depresiva, bien que sometándose á ella cuando le fué reiterada con modificaciones que suavizaban la dureza de la forma, envió acto seguido su dimisión, razonada en términos tan dignos, justificados y enérgicos, aunque mesurados y comedidos, que bastaría, por sí sólo, aquel escrito para honrar perpétuamente la memoria del ilustre militar que tan glorioso renombre se captó al servicio de la causa catalana.

La renuncia fué aceptada sin vacilaciones, cual si con satisfacción hubiese sido recibida; y como quiera que surtiese desacuerdo, entre los comunes, tocante á la elección del sucesor, acabóse por la extraña resolución de que fuese proclamada generalísima la Virgen de la Merced; solución que si daba inequívoco testimonio del piadoso fervor en que se inspiraban los miembros del Consejo, al propio tiempo revelaba claramente la falta de otro caudillo en quien concurrieran las excelsas dotes y el bien cimentado prestigio del dimitente.

Pero, en verdad, no es de admirar, después de todo,

que la pasión política y el sentimiento religioso se compenetraran de tal modo en hombres del estado llano muchos de toga y de gramalla, dejando aparte algunos de hábito monacal y de sotana, cuando el marqués del Poal, individuo del Brazo militar, comisionado especial para la organización y alzamiento del somatén que había de venir en socorro de la capital, escribía, en 8 de septiembre, á los Concelleres diciéndoles:

«No escuso posar en noticia de V. E. com un religiós capuchí, de coneguda virtut, ha escrit, á Cardona, una exposició de molts textos de la Sagrada Escriptura sobre lo present sistema, de gran utilitat y conveniencia nostra y la he de remetre a V. E. perque la fase estampar, una pel rey de Portugal, altre per lo Emperador, altre per Berwick y altre pera V. E., prevenint que no vol Deu que se publique fins tenirla Berwick y lo dia 13 las tindré en mon poder y aixís podría avisarme V. E. per quin dia voldria enviar embarcació per sa seguretat, que importa molt y es cosa de Deu que pasmará lo mon y admirará á V. E.»

JUAN B.^a ORRIOLS

(Se continuará)

Bibliografía

Sermones de Dolor por el P. Francisco Jiménez Campaña, de las Escuelas Pías.—Madrid 1905

Pocas veces hemos leído una colección de Sermones tan ceñidos á su objeto, tan circunscritos á sus propios límites, tan especialistas—diríamos—dentro de su propio género, como los que acaba de dar á la estampa el P. Francisco Jiménez Campaña: de las Escuelas Pías de Castilla.

Es una personalidad literaria el P. Campaña. Sus *Cantos* y sus *Romances*, sus *Héroes* y sus *Mártires* y sus *Gritos de Victoria*, entre otros varios trabajos literarios, le han conquistado justo renombre en la república de las letras patrias y le han abierto un sitio de honor al lado de literatos insignes.

También es orador el P. Campaña, y orador de primera fuerza,

sólido y macizo. Sus *Discursos* y *Panegiricos* llamaron poderosamente la atención, al ser publicados, y merecieron de parte de la prensa católica de Madrid encomiásticas frases, como pocas veces se han dedicado al ensalzamiento de una producción del ingenio humano. Apreciación que posteriormente pudimos confirmar por nosotros mismos, en cuanto tuvimos ocasión de leerlos.

Ahora se nos pide digamos en LA ACADEMIA CALASANCIA alguna palabra sobre la última labor del P. Campaña, y la vamos á decir con sumo gusto, con tanto mayor gusto cuanto en realidad la merece.

Sermones de Dolor los llama el P. Campaña, porque del dolor tratan, y á la gran enseñanza del Dolor, á la adquisición de esta importantísima ciencia en la vida cristiana, van encaminados. No es el P. Campaña en estos *Sermones* el orador arrogante, magnífico, sublime, pomposo en la dicción, lleno de majestad y seriedad en la frase, como lo es en sus *Discursos* y *Panegiricos*. Por el contrario es llano, sencillo, ajustado siempre á la realidad del asunto que tiene en frente y que va exponiendo, y proporcionado siempre á la capacidad de sus oyentes, quienesquiera sean éstos; ofreciendo en dichos *Sermones* el P. Campaña la particularidad de que sin salirse nunca de los estrechos límites á que le sujeta la propia índole de la materia de que trata, sabe encontrar sin embargo, en los inagotables veneros de su imaginación enriquecida y en el extenso conocimiento de nuestro idioma, como familiarizado que está en el estudio de nuestros clásicos y místicos doctores, tal variedad y hermosura de formas con que revestir el asunto, exornado siempre con abundancia de doctrina, tanto Patriótica como de la Sagrada Escritura, que con el mismo deleite y fruición y con igual aprovechamiento espiritual, cuando el alma está preparada para ello, se leen al principio que al fin los 21 *Sermones* de que consta la colección.

Son verdaderamente *Sermones de Dolor* exponiéndose en ellos los dolores y Gozos del Patriarca S. José, los Dolores de la Virgen Santísima y la Pasión y Muerte de nuestro Señor Jesucristo; materia conocida y tratada frecuentemente en púlpitos y libros de piedad, pero que pasando por el modo de ser especial del P. Campaña, henchido como está su corazón del sentimiento religioso y recibiendo de su inteligencia é imaginación las espléndidas luces de una cultura superior, adquiere lo que de otro modo es muy difícil de ser adquirido, un tinte de novedad, muy á propósito para producir la emoción estético-religiosa y los consiguientes frutos de piedad que se propuso el Autor.

Merece bien el P. Campaña por haber dado á la estampa unos *Sermones* que creemos de mucha utilidad, como lo fueron sin duda,

al ser predicados, *consolando muchas penas y sembrando paz en las tribulaciones*, según confiesa en su Prefacio el mismo P. Campaña, motivo por el cual ha sido impulsado é instigado con vivas instancias para que los diera á la publicidad por medio de la prensa.

Van impresos en un tomo en 4.º, que se vende á 4 pesetas en rústica y 5 en pasta, en casa del Editor, D. Gregorio del Amo, calle de la Paz, núm. 6, Madrid, y en las principales librerías de España.

JUAN COLOMER (*de las Escuelas Pías*).

LA FUGITIVA

(CUENTO FANTÁSTICO)

Apenas le ví conocí que algo extraordinario acontecía. Dirigióse á mí con aquel andar señoril, aunque más vivo que de ordinario, gallardo, continente, mirada brillante y en sus labios la sonrisa de los grandes días.

—Doctor—me dijo estrechando la mano que yo le tendía—ahora sí que va de veras: *la encontré*.

—¿Sí?—le contesté con demasiado entusiasmo para no ser fingido, pero gozoso de seguir el humor de mi pobre enfermo.

—Venid conmigo y la veréis. Y diciendo y haciendo echó á andar con gentil desembarazo, no sin asegurarse de que le seguía.

Emparejé con él y dándole el brazo me dejó llevar. Bajamos la alameda de las acacias, cogimos el sendero del bosque y después de cruzarlo llegamos al río. Creí que allí terminaría nuestro paseo, pues era aquel lugar uno de los favoritos de mi amigo, pero no fué así: seguimos río arriba un buen trecho sin trazas, ni asomos de parar. El iba callado, y como distraído, cogiendo aquí una florecilla silvestre, arrojando más allá un chinarro á la corriente y al parecer olvidado ya de su idea fija. Así lo creí y le dije:

—¿Nos volvemos?

—¿Pero no os dije que vamos á verla?

Empecé á pensar que me había metido en un mal paso.

Aunque rara vez se enfurecía, y menos conmigo, ya había ocurrido algún día que encaprichado con su idea me había costado gran esfuerzo vencer su tenacidad.

Cavilando estaba cómo podría convencerle sin excitarlo, cuando llegamos al puente rústico. Es éste un puentecillo natural formado por un grueso roble inclinado sobre el río y completado con otros troncos artísticamente colocados.

—Aquí fué—me dijo apretándome el brazo convulsivamente; y trepando por el roble me obligó á seguirle hasta la bifurcación—sentaos y esperemos.

Me decidí á tomar el caso con toda la filosofía necesaria. Al fin y al cabo pensaba que todo se reduciría á un par de horas de espera.

El sitio aquel es de lo más ameno y deleitoso: el riachuelo encauzado allí entre márgenes altas y un poco abruptas que le impiden extenderse, y rodando sobre un fondo de guijas y peñascos, gime y se retuerce como serpiente mal domeñada que pugna por rebelarse cubriéndose de espuma, que unas veces salpica y borbotea á los zarzales y abedules y otras se deshace en burbujas irisadas después de dejarse llevar por la corriente hasta el próximo remanso. Desde nuestro asiento que las ramas sombreaban y perfumaba una frondosa madreSelva, aromático festón del rústico dosel, se descubría una buena parte de la granja exuberante como nunca de verdor y lozanía. Casi mediaba mayo: de un lado ondulaban los trigos en la vega; esmaltados de rojas amapolas que semejaban manchas de sangre, mientras que á la vera del sembrado los poéticos *No me olvides* escondían entre la yerba sus azules cabecitas: del otro la extensa pradera con sus zariados forrajes ostentando unos los encendidos farolillos del brezo, otros el florido trébol y otros la deshilachada panoja de la alfalfa: allá en el sombrero de la linde tres ó cuatro vacas bretonas blancas y negras, de plácido mirar y repletas ubres, rumiando el pasto y haciendo sonar las esquilas; y al final ya próximo á la cerca y dituminado por la distancia el oscuro pinar verdeando al sol y sirviendo de tondo y marco al espléndido panorama. Y no se complacía menos el oído que los ojos. De

lo lejos llegaban cien indeterminados sonidos, vagos armoniosos en que se adivinaban más bien que se oían cánticos de mozas, rechinar de carretas y rumores de fuentes y de hojas, en tanto que allí cerca reclamaban los pájaros y zumbaban los insectos.

Embebecido en estas cosas me olvidé de mi compañero y aún del mundo. Mi fantasía empezó á vagar sin rumbo fijo hasta que me ensimismé por completo. No sé el tiempo que pasó, pero al recordar me pareció muy tarde. Quise levantarme, mas me contuvo un vigoroso ¡Chic!! ¿No os dije que va á venir?

Mal de mi grado resolví parlamentar.—¿Es aquí donde la habéis visto?

—Sí.

—¿Cuándo y cómo?

—Esta mañana durante el paseo. Ya sabéis que me dísteis permiso para pasear sólo á condición de que siga el régimen prescripto; pues bien, hace unos cuantos días que sentí cierta corazonada. ¡Ah, mis corazonadas! ¡Mis antiguas amigas! Las conozco bien y no me engañan jamás. Pues como os decía sentí allá dentro la convicción secreta y firme de que uno de estos días la vería aparecer.

—Perdonad—le interrumpí—¿acaso otras muchas veces no os habéis equivocado?

—Cierto, pero entonces no sentía lo de esta vez; entonces era el deseo, no era el presentimiento. Hoy ya antes de llegar á este sitio estaba seguro de que la vería, de que aquí me esperaba...

—¿Y la visteis?

—Como os veo á vos. Estaba sentada en aquel ribazo, debajo de la mata de hortensias y con los pies en el agua. Al llegar yo me sonrió dulcemente y me hizo una señal amistosa con la mano.

—¿Y se marchó otra vez?

—Sí; pero me aseguró que volvería. Y volverá; os lo juro.

Por mi parte no sabía qué hacer; temía excitar al pobre loco si trataba de imponer mi autoridad, y por otra parte la escena requería un fin.

—Vedla—prorrumpió de repente con gozosa expresión—ahí llega.

Yo necesito ahora volver sobre mis recuerdos y convenirme de que he visto realmente aquel suceso. Primero creí percibir un susurro inexplicable al cual nada hay en lo humano parecido... Luego al pie de la hortensia fué apareciendo una forma vaga, ideal, informe y desdibujada al principio, y cuyos contornos se fueron perfilando después hasta formar un cuerpo de mujer. No podría explicarse de qué suavísimo celaje era su veste, ni de qué color sus cabellos, ni cuál era la expresión de su rostro incomparable, ni el mirar de sus ojos imposibles de describir. Parecía una emanación de las aguas, un girón de la espuma, un rayo de luz... todo esto amasado con colores nunca vistos, con tonos y penumbras ultra-terrenos; era toda ella el calco real de la belleza soñada.

Desprendíase de la aparición algo así como una fuerza atractiva inexplicable; diríase que por una invencible fascinación se sentía uño impelido á volar hacia ella. Y creo que sin poderlo remediar así lo hubiera hecho á no tenerme fuertemente cogido el pobre loco que trémulo palpitante, verdaderamente transfigurado, clavados los ojos en la celestial visión parecía un ser del otro mundo...

Fué adquiriendo cuerpo el fantasma y haciéndose más distinto y palpable á tiempo que se desprendía dulcemente de la tierra y empezaba á caminar sobre las aguas. De nuevo hirió mis oídos la suavísima melodía de antes, como el acorde sonar de cien desconocidos instrumentos tañidos por rranos de ángeles, como mezcla indescifrable de suspiros, de sollozos, de entusiasmo; fuese aproximando á nosotros, y tomando la mano del amigo, le besó en la frente... y dejé de verla.

—¿Quién es esa mujer?—grité sin poderme contener.

—Es mi razón que vuelve,—me contestó aquél.

Y en aquel momento quedó curado.

J. B. C.

Revista de la Quincena

Alrededor del eclipse.—Otra bomba.—La paz entre Rusia y el Japón

Desde un mes antes de la efectividad del singular fenómeno, casi no se hablaba de otra cosa más que del eclipse anunciado para el día 30 de agosto último con precisión matemática al minuto. Sabios de todas las naciones, provistos de complicados aparatos, habían ido arribando á la Península y distribuidose en los puntos más adecuados de la faja de totalidad; los periódicos daban minuciosa cuenta de todos los preparativos y anticipaban noticias de algo que había de suceder según los cálculos de los astrónomos; los folletos de vulgarización científica abundaban en librerías y kioscos, no escaseando los compradores, y era ya del dominio público la técnica más elemental de la grandiosa ciencia que había de ser enriquecida con la observación del nuevo eclipse. Todos nos preparábamos para la gran solemnidad cosmogónica agenciándonos los aparatos que pudieran estar á nuestro alcance, desde el telescopio de los astrónomos hasta el humilde vidrio ahumado de los que debíamos contentarnos con mirar á simple vista lo que estaba fuera del alcance de nuestros conocimientos.

Llegó, por fin, el anhelado día; sonó la hora anunciada, y el sol se obscureció á nuestros ojos, y la tierra afectó la palidez mortal que produce la ausencia de calor vivificante. ¡Qué grandioso espectáculo dentro de la sencillez de su proceso!

Allá los sabios de la astronomía, de la física, de la química y de la matemática, discurren sobre lo acontecido y determinen los nuevos aspectos que la Naturaleza ofrece á sus investigaciones; mientras nosotros nos recreamos en la contemplación inconsciente, pero poética y gratísima, de esa obra divina que al hacer sentir al hombre toda su pequeñez, obligale irresistiblemente á la admiración de la grandeza soberana y de la sabiduría infinita del Creador.

Un nuevo atentado anarquista ha llenado de luto y desolación á esta hermosa ciudad de Barcelona. No nos entretendremos en describir sus efectos, muy parecidos á los de otros crímenes de la misma índole que con tanta frecuencia aquí se cometen, pues en realidad, apenas si existe diferencia entre la explosión de una bomba en la Rambla de S. José, ocurrida el 3 del actual, y la que se llevó á

cabo en la calle de Fernando diez meses antes. Ni fuerzas nos quedan ya para protestar contra tamaños crímenes. Después de todo, la protesta habría de ser continua, como continuo es, por extraña paradoja, el estado anormal en que nos encontramos.

Hay dos enormidades que observar en tan abominables sucesos: la osadía de los enemigos de la sociedad y la indefensión por parte de ésta. Todavía está impune el crimen de la calle de Fernando y ni siquiera se ha dado con la pista de sus autores, cuando tenemos ya que lamentar otra hecatombe parecida. De modo que ni se puede castigar á los asesinos, ni se sabe precaver y desbaratar la realización de nuevos crímenes.

Ha sido unánimemente reconocida la necesidad del aumento de policía en Barcelona, y con ser esta necesidad tan apremiante, ha bastado un nuevo formulismo, la falta de consignación en presupuesto, para que fuera aplazada indefinidamente esta mejora; y cuando con un nuevo Gobierno, y á tenor de lo que previene la ley, contábamos con la confección de nuevos presupuestos adaptados á las más perentorias necesidades, descuélgase el señor Ministro de Hacienda con la cómoda resolución de prorrogar los vigentes hasta que alboreen mejores tiempos. Añádase a esto que con la falta de policía idónea y completa coincide una tolerancia absurda para toda suerte de propagandas, desde los mitines donde se ensalza el degüello de los frailes hasta las punibles excitaciones de periódicos que parecen gozar de inmunidad parlamentaria; y se comprenderá cómo es Barcelona la única ciudad del mundo, donde los atentados anarquistas se suceden con regularidad y frecuencia indignas de un pueblo civilizado.

Ahora, el que quiera oír oiga, y el que pueda entender entienda; y Dios nos perdone á todos.

*
**

Rusia y el Japón han llegado á la paz, á una paz mucho menos onerosa de lo que podía esperar el primero de dichos imperios. La paz es un hecho. ¡Lado sea Dios!

El Presidente de los Estados Unidos ha influido de una manera decisiva en la buena marcha y éxito definitivo de las negociaciones, logrando que el Japón renunciara á toda indemnización por los gastos de guerra. De donde resulta que ambos contendientes se han destrozado sólo para dar gusto á Inglaterra, á la cual convenía que Rusia quedara inutilizada por tiempo indefinido, sin que el Japón se creciera tanto que pudiera emanciparse de la condición de protegido de la Gran Bretaña.

Y esto es todo: los muertos al hoyo y los vivos al bollo.

JUAN BURGADA Y JULIÁ

Variedades

HISTORIA DE CUATRO MOSCAS

Había una vez cuatro pacíficas moscas que determinaron comer para saciar su hambre.

¡Qué cosa más natural!

La primera se arrojó sobre un magnífico salchichón que le pareció exquisito; pero el pobre animalito murió víctima de una inflamación intestinal.

El salchichón estaba adulterado con anilina.

La segunda mosca se atracó de harina y murió á la vez de una contracción del estómago.

La harina estaba mezclada con espato.

La tercera mosca bebió con avidez una leche muy blanca que le pareció sabrosísima; más la tal leche le produjo un espantoso cólico que la llevó en pocos momentos á la muerte.

Aquella leche estaba compuesta con substancias minerales.

La cuarta mosca filosofó, y dijo para sí:

Morir de un modo ú otro, habiendo de morir, es indiferente.

Y fué á posarse resuelta sobre un cuadro de papel destinado á envenenar moscas.

Chupó una vez y otra...

¡Y nada!

No se murió como sus compañeras.

El papel de exterminio de las moscas también estaba adulterado.

Arbol Calasancio

Con fecha 16 de septiembre de 1818, por el Secretario de Estado y del Despacho de Gracia y Justicia, se comunicó al Consejo por medio del Excelentísimo señor Duque del Infantado, su Presidente, la Real Orden siguiente: «Excmo. señor: Enterado el Rey, nuestro señor, de una exposición que ha puesto en sus Reales manos el P. Juan Cayetano Losada de la V. del Carmen, Vicario Provincial de las Escuelas Pías de Castilla, solicitando, que los cursos de Matemáticas y Filosofía ganados en sus Colegios tengan en las Universidades del Reino el mismo concepto que si se hubiesen ganado en cualquiera de ellas, aunque sujetándose á examen los que pretenden pa-

sar á estudios mayores con el certificado correspondiente; se ha servido S. M. mandar, en conformidad de la opinión y dictamen de personas de celo y prudencia, á quienes ha tenido á bien oír en la materia, que *los cursos de Matemáticas y Filosofía ganados en los Colegios de los Padres de las Escuelas Pías de la Provincia de Castilla, en que se cursan dichas facultades por Real concesión, sean admitidos en las Universidades del Reino...* etc.

Un Real Decreto de 9 de noviembre del mismo año hizo extensivo este privilegio á todos los Colegios de las Provincias escolapias de Aragón y Cataluña.

—Acaba de morir en Santa María la Real de Irache, Navarra, á la edad de 70 años y á los 55 de vida religiosa el R. P. Marcos Calvo de la Inmaculada Concepción, á quien por sus revelantes méritos habían los Superiores nombrado Ex-Provincial Honorario.

No es este benemérito escolapio uno de aquellos cuyo nombre haya recorrido el orbe entero en alas de la fama. Su gloria principal está cifrada en haber formado el corazón de una tercera parte de los escolapios que actualmente se dedican en España y América á la noble tarea de enseñar al que no sabe; pues el P. Marcos de la Concepción fué, durante muchos años, Maestro de Juniores en los Colegios de San Marcos de León y en el citado de Irache.

Era además el llorado Padre escritor místico de altos vuelos, como lo indican las obritas que nos ha dejado, á todas las cuales supo comunicar aquella piedad tierna y atractiva tan característica de su candorosa alma.

Como profesor puede presentar discípulos tan ilustres como el difunto Cardenal-Arzbispo de Zaragoza, Dr. Cascajares.

Estando arreglando el cementerio particular del Real Colegio de Irache, encargó el P. Marcos, á la sazón muy quebrantado de salud, que hicieran el compartimiento que, según él creía, le había de servir dentro de pocos días de sepultura, junto á un grandioso nombre de María formado de siemprevas, que había en uno de los ángulos del cementerio: porque quiero, dijo, estar enterrado junto al augusto Nombre de mi cariñosa Madre.

Allí habrán sido colocados sus restos mortales, mientras que su alma disfrutará ya de la compañía de aquella Virgen á la que tanto amó toda su vida, y á la que desde la tierra enviaba recuerdos y saludos por conducto de los religiosos que, desde Irache, Dios llamaba para sí.

La Virgen Santísima le ha concedido la gracia que tantas veces le pidió su devoto hijo: la de morir en alguna de sus festividades; pues el P. Marcos ha muerto en el mismo día de la Asunción gloriosa de María.

R. I. P.

—Ante la imposibilidad de copiar íntegros los artículos que sobre la importante Exposición escolar del Colegio de Sabadell han publicado los señores

res J. Casanovas y S. Roca en la *Revista de Sabadell*, reproduciremos aquí los datos y conceptos capitales vertidos por dichos señores en sus hermosos artículos:

«Que el Colegio de Sabadell goza de antiguo fama por sus exposiciones anuales de los trabajos realizados por los alumnos durante el curso, es cosa sabida; y que la Exposición de este año ha superado á las de los anteriores, se desprende de la conducta observada por la comisión organizadora de la Fiesta Mayor de la ciudad, al incluir en el Programa oficial de fiestas la visita á la Exposición de trabajos literarios, manuales y artísticos instalados en el Colegio de Escuelas Pías.»

Pero particularizando más. Si recorremos los locales de la Exposición, teremos en la sección de pintura expuestos 27 cuadros al óleo; 60 grandes cuadros á la aguada, estilo modernista; 44 cuadros de poligrafía; 160 dibujos sin marco en tinta china y á la aguada; 110 grandes dibujos al carbón y al yeso; 175 dibujos de menor tamaño.

La sección de contabilidad contenía 125 cuadernos, é infinidad de hojas sueltas con ejercicios primarios de Aritmética; 79 grandes cuadernos de Teneduría de libros. Para hacer comprender lo acabado de estos trabajos y particularmente de los de la última sección, el Sr. Casanovas reproduce en uno de sus artículos una frase que se le escapó á un experto tenedor, que ha recorrido el extranjero, y está en relación con importantes casas extranjeras, el cual comprobaba los distintos asientos de un libro Diario con el Mayor y las cuentas de Balance: *Aquestos joves poden colocalse per tot arreu.*

La sección de lenguas se componía de 47 cuadernos de correspondencia en francés é inglés; y de 40 de correspondencia en catalán y en castellano.

La sección de caligrafía era bellísima, el trazo inglés, francés, alemán, yankee y el entrelazado de letras con diversidad de colores, formando 47 álbums.

La sección de Geometría la formaban 47 cuadernos y la de Trigonometría 37, con ejercicios propios de estas ciencias.

Pero lo que llamó más la atención del público, por tratarse de una cosa nueva, fué la instalación de trabajos manuales. La sección de tejidos comprendía 210 ejercicios; la de construcción de papel 120; la construcción con sólidos 22, siendo unánimemente elogiado un grande castillo rodeado de fuertes trincheras, que los alumnos llamaban Port-Arthur, sin duda per lo difícil y atrevido de su construcción.

La sección de marquetería era selecta, contenía 60 ejercicios; y la de marcos de cuadro, construidos por los alumnos, contenía una variedad inmensa de enlaces de letras de varios colores, formando un total de 30 ejercicios.

De modo que, concluiremos con el Sr. Roca, la exposición de trabajos escolares que acaban de mostrar al público de Sabadell los PP. Escolapios, compite con las mejores, no ya solamente de España, sino hasta con las del extranjero, donde es más estimada que en nuestra patria la enseñanza.